



SANTO TRIDUO PASCUAL

TARDE DEL JUEVES SANTO

El Sentido de la Celebración

Santo Triduo Pascual

La Iglesia celebra cada año los grandes misterios de la redención de los hombres desde la Misa vespertina del Jueves santo “en la Cena del Señor” hasta las Vísperas del domingo de Resurrección.

Este periodo de tiempo se denomina justamente “*Triduo del crucificado, sepultado y resucitado*”, o “Triduo Pascual”, porque con su celebración se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua, es decir, el tránsito del Señor de este mundo al Padre.

El Sagrado Triduo Pascual de la Muerte (Viernes Santo), Sepultura (Sábado Santo) y Resurrección del Señor (Domingo de Pascua) resplandece como la cumbre de todo el año litúrgico.

Misa vespertina de la Cena del Señor

Con esta Misa, que se celebra en **las horas de la tarde** del Jueves Santo, la Iglesia comienza el sagrado Triduo Pascual, y se esfuerza vivamente en **renovar aquella Última cena**, mediante la cual el Señor Jesús, **en la noche en que iba a ser entregado**, amó hasta el final a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre, bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los apóstoles para que lo comieran, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también los ofrecieran. Toda la atención debe centrarse en la **institución de la Eucaristía**, la **institución del Orden sacerdotal** y en el **mandamiento del Señor del amor fraterno**.

Este año **se omitirá el lavatorio de los pies**, cambiándose por otro gesto de servicio, de amor. También será un gesto significativo la presentación de **los donativos para los pobres**, haciendo referencia a la limosna cuaresmal, mientras se canta el «Ubi caritas est vera». Precisamente, en esta tarde del Jueves Santo, día de la Institución de la Eucaristía, la gran mayoría de los fieles harán el gran sacrificio de hacer la **Comunión espiritual**, suprimiendo la comunión a los enfermos e impedidos, que era tradicional en este día. **La Reserva del Santísimo Sacramento** en el sagrario se hará **sin solemnidad**. Terminada la Misa se despoja el altar en el cual se ha celebrado.

En **la noche del Jueves Santo** entraremos en **un silencio contemplativo y de adoración**, este año desde nuestras casas, como prolongación de lo vivido dentro de la celebración, siguiendo el ejemplo de Jesús, unidos a él, en su oración sacerdotal (cf Jn

17), en aquella madrugada solitaria y silenciosa, en Getsemaní, antes de su pasión. “*La sobriedad y la austeridad que corresponde a la Liturgia de estos días*” (cf PS 49), se deja ver aún más a partir de la medianoche (cf PS 56), cuando entramos en el día de la pasión y muerte del Señor.

Para aquellos fieles, que deseen llenar este día de oración, uniéndose a toda la Iglesia, desde casa y en familia, le hacemos llegar **la celebración de Vísperas** y unos textos para **un momento de oración personal** después de la celebración.

La Misa en la Cena del Señor, presidida por nuestro Obispo Amadeo, será retransmitida en directo, a las 19 h., desde la catedral de Jaén, con los medios YouTube/Facebook de la Diócesis.

EL SANTO TRIDUO PASCUAL

En **la tarde del Jueves Santo**,
pórtico
del Santo Triduo

la liturgia *introduce* a los
fieles en el Cenáculo,
para que entremos en el
Misterio de la Cena
pascual.



Toda la
celebración mira
hacia la Cruz y la
Resurrección.

Recordemos el texto del
introito de esta Misa:
“**Nosotros hemos de
gloriarlos en la Cruz
de Nuestro Señor
Jesucristo...**”
(cf Ga 6,14).



En **la noche** del Jueves Santo
entramos en
un silencio contemplativo
y **de adoración**
junto a la reserva del Santísimo,
*como prolongación de lo vivido
dentro de la celebración,*
siguiendo el ejemplo de Jesús,
unidos a él, en su oración
sacerdotal (cf Jn 17), en aquella
madrugada solitaria y silenciosa,
en Getsemaní,
antes de su pasión.

SANTO TRIDUO PASCUAL

TARDE DEL JUEVES SANTO

Celebración

Vísperas

(oración de la tarde)

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos se santiguan, el que dirige dice:

Dios mío, ven en mi auxilio

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que dirige dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

Himno

En la Cena del Cordero

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

En la Cena del Cordero
y habiendo ya cenado,
acabada la figura,
comenzó lo figurado.

Por mostrar Dios a los suyos
cómo está de amor llagado,
todas las mercedes juntas
en una las ha cifrado.

Pan y vino material
en sus manos ha tomado
y, en lugar de pan y vino,
cuerpo y sangre les ha dado.

Si un bocado nos dio muerte,
la vida se da en bocado;
si el pecado dio el veneno,
el remedio Dios lo ha dado.

Haga fiesta el cielo y tierra
y alégrese lo criado,
pues Dios, no cabiendo en ello,
en mi alma se ha encerrado. Amén.

Sentados

Salmodia

1

El que dirige dice:

Herido y humillado, Dios lo exaltó con su diestra.

Salmo 71 (I)
El poder real del Mesías

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna.

Que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra ha hecho de nosotros un reino para Dios, su Padre.

2

El que dirige dice:

El Señor libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

Salmo 71 (II)

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;

él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba;
él intercederá por el pobre
y lo bendecirá.

Que haya trigo abundante en los campos,
y ondee en lo alto de los montes,
den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso,
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

El Señor librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

El que dirige dice:

Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

Cántico
El juicio de Dios

Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

Lectura

De pie.

El que dirige lee:

Lectura del santo Evangelio según san Juan. 13, 1-15

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?" Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás". Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: 'No todos están limpios'.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con vosotros, también vosotros lo hagáis".

Todos se sientan. Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que dirige dice:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

De pie

Cántico Evangélico

El que dirige dice:

Cuando estaban cenando, Jesús tomó pan, rezó la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres en

favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

El que dirige dice:

Cuando estaban cenando, Jesús tomó pan, rezó la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.

Preces

El que dirige dice:

Adoremos a nuestro Salvador, que en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos, diciendo: Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

El que dirige dice:

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

Todos:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

El que dirige dice:

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.

Todos:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

El que dirige dice:

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida, para que se manifiesten a los hombres los frutos de la salvación.

Todos:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que dirige dice:

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz, concede a tus fieles obediencia y paciencia.

Todos:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

El que dirige dice:

Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que dirige dice:

Dios nuestro, que, para tu mayor gloria y para la salvación del género humano, has constituido a Jesucristo como sumo y eterno sacerdote, haz que el pueblo que él conquistó con su sangre reciba plenamente, al participar del memorial de su pasión, los tesoros que dimanan de su muerte y resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Momento de oración

Recomendamos unos momentos oración en la noche del Jueves Santo, **desde casa, unidos espiritualmente al Sagrario de nuestras parroquias**, capillas u oratorios... junto a Cristo Eucaristía, teniendo aquellos mismos sentimientos que tuvo Cristo en Getsemaní, y, para ello, sugerimos la lectura personal del capítulo 17 del evangelio de San Juan, terminando con una oración, una *illatio* (prefacio) de la Liturgia Hispano-Mozárabe para el Jueves Santo. La lectura del texto evangélico debería ir acompañada de momentos de **silencio** contemplativo.

Lectura meditativa del Evangelio de San Juan

17 Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, **ha llegado la hora**, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti ^{2y}, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. ³Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. ⁴Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. ⁵Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese. ⁶He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyo eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. ⁷Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, ⁸porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. ⁹**Te ruego por ellos**; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. ¹⁰Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. ¹¹Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. ¹²Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. ¹³Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. ¹⁴Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵No ruego que los retires del mundo, sino **que los guardes del maligno**. ¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷**Santifícalos** en la verdad: tu palabra es verdad. ¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. ¹⁹Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. ²⁰**No solo por ellos ruego**, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. ²²Yo les he dado la gloria que tú me diste, para **que sean uno, como nosotros somos uno**; ²³yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. ²⁴Padre, este es mi deseo: que los que me has dado **estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria**, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

²⁵Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. ²⁶Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para **que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos**».

Acción de gracias

En verdad es justo y digno que te demos gracias, a ti, Padre Santo y omnipotente, y a tu Hijos Jesús.

Porque su humanidad nos ha congregado, su humildad nos ha elevado, su entrega nos ha liberado, su muerte nos ha redimido, su cruz nos ha llenado de vida, su sangre nos ha limpiado y su carne nos alimenta.

Él se entrega hoy por nosotros y desata las cadenas de nuestros pecados.

Él para manifestar a los suyos la grandeza de su bondad y humanidad, no tuvo a menos el lavar los pies incluso del que le había de entregar, aunque ya veía manchadas sus manos con el crimen.

Pero ¿por qué admirarnos de que al cumplir este humilde ministerio, en vísperas de su muerte, se despoja de sus vestiduras, cuando siendo Dios, se humilló a sí mismo?

¿Por qué admirarnos si se ciñó la toalla, cuando al tomar forma de siervo, se revistió de hombre?

¿Por qué admirarnos de que echara agua en la jofaina para lavar los pies de sus discípulos, el que derramó su sangre en la tierra para limpiar las manchas de los pecados?

¿Por qué admirarnos de que limpiara, con la toalla que se ciñó, los pies de los que había lavado, si con la carne con que se revistió confirmó los pasos de los predicadores del Evangelio?

Y ciertamente que para ceñirse la toalla se quitó su vestidura; pero al recibir la forma de siervo, cuando se humilló a sí mismo, no se despojó de la que tenía, sino que recibió la que no tenía.

Al ser crucificado fue ciertamente despojado de sus vestiduras y muerto, fue envuelto en sábanas y toda su pasión vino a ser expiación por todos los que creen en él. Antes de padecer, nos adelantó sus dones. No sólo por aquellos por los que venía a padecer la muerte, sino también por aquél que le iba a entregar.

Tan grande es el valor de la humildad humana, que su divina grandeza nos la recomendó con su ejemplo; ya que el hombre en su soberbia caminaba a la ruina eterna, si no le hubiera socorrido Dios hecho humilde. Para que el que había perecido por la soberbia del seductor, fuese salvado por la humildad del piadosísimo Redentor.

Por eso con razón te alabamos, Padre, en unión con toda la Iglesia, por el amor que hoy nos ha manifestado en tu Hijo Jesús.